



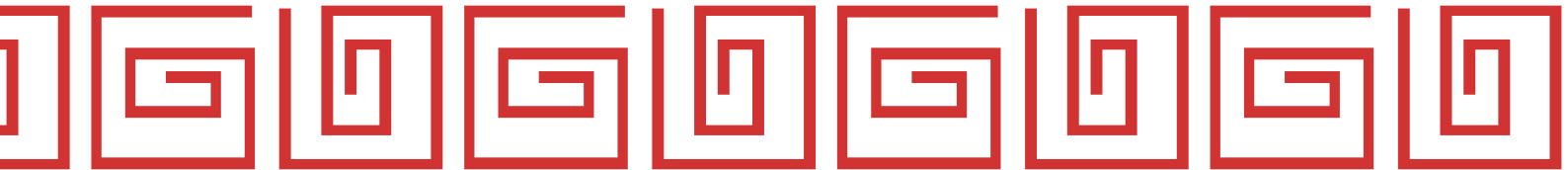
## **CLAIRE. MI HISTORIA EN MI ALDEA**

Mi país está en África y es en mi país donde estoy y donde he estado desde mi nacimiento. Estoy orgullosa de ser burkinesa y de vivir en este país.

Como niña de una familia cristiana, fui bautizada en la capilla de mi pueblo. Hoy estoy orgullosa de ser cristiana, pero no es fácil con la amenaza de los bandidos en nuestra región.

Siempre me encantó ir a la escuela y mis padres se las arreglaron para que pudiera terminar la primaria y secundaria. Hace poco inicié Medicina en la Universidad. Me gusta mucho y me alegra pensar que en el futuro seré médico para aliviar el sufrimiento de los enfermos porque un médico trata y alivia, pero es Dios quien sana.





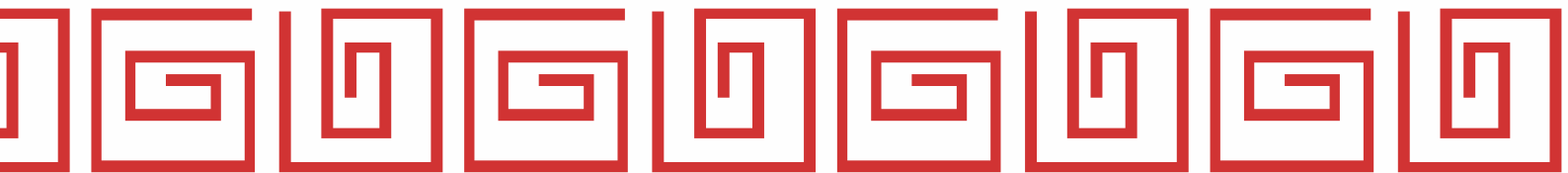


Mi infancia fue muy sencilla, siempre en mi pueblo rodeada de mis padres, tíos, tías, primos además de mis vecinos y amigos. Me siento muy feliz cuando pienso que siempre he tenido la oportunidad de conocer personas muy buenas en mi vida que me dieron muy buenos consejos y que me hicieron la persona que soy hoy.

En el pueblo la vida es tranquila, silenciosa y llena de pequeñas cosas que nos hacen vivir con alegría cada día. Los días se suceden, pero no son iguales porque cada día tiene su encanto, su misterio, sus alegrías y sus tristezas, pero juntos podemos asumir muchos desafíos para la felicidad de todos.

Mi infancia estuvo muy marcada por el trabajo en el campo, en casa y la escuela.







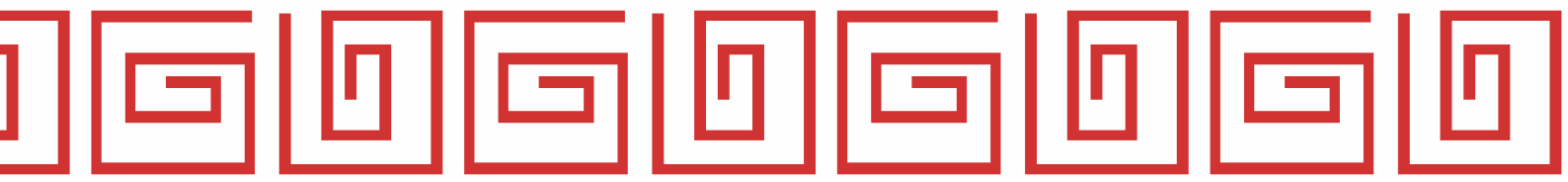
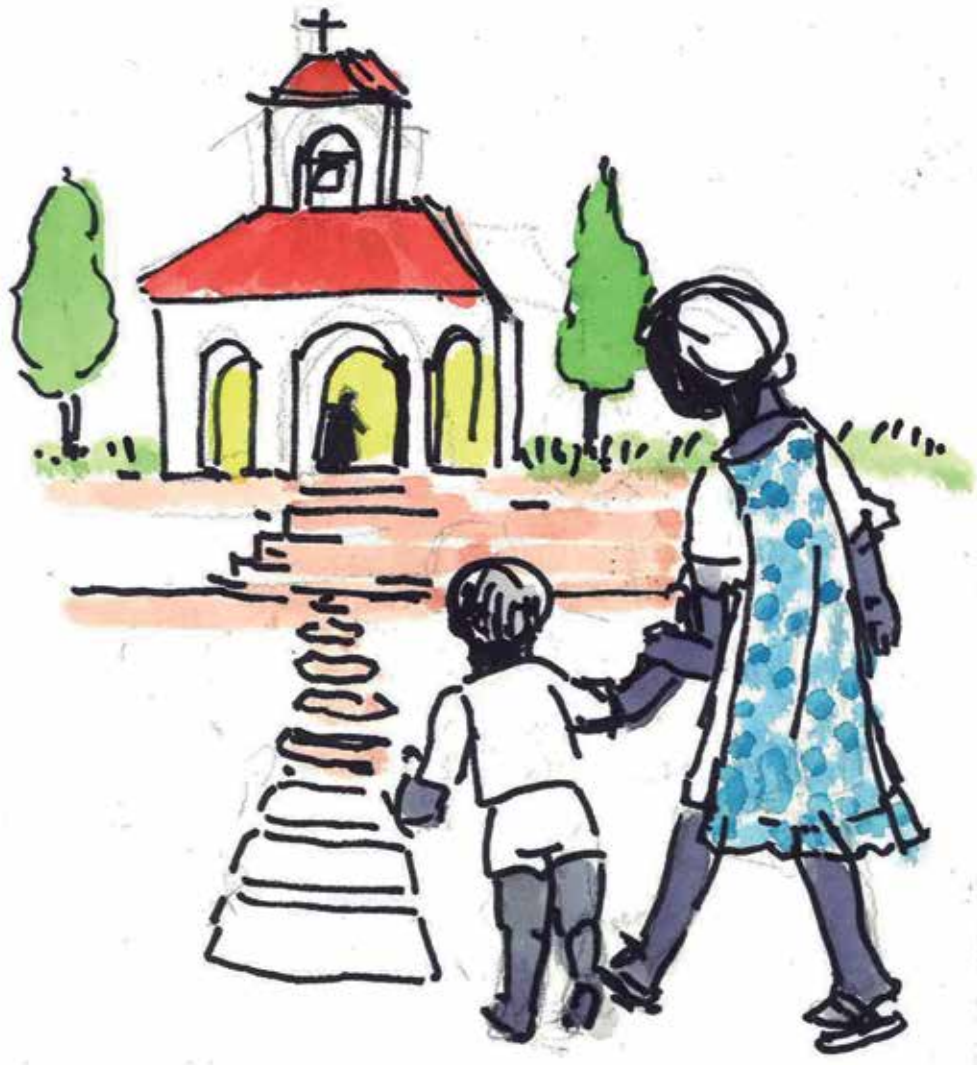
Todavía recuerdo los hermosos momentos pasados en las celebraciones de Navidad y Pascua. Es genial vivir juntos.

Teníamos un pequeño corral con gallinas y una vez incluso tuvimos dos patos.

En cualquier caso, en las vacaciones nuestra madre nos preparaba un pollo y muchas veces incluso comíamos huevos.

En la época de las uvas silvestres íbamos juntos al monte a recoger estas hermosas frutas y probarlas con los amigos. Descubrir la naturaleza y los alimentos que nos proporciona es un recuerdo que llevo en mi corazón.



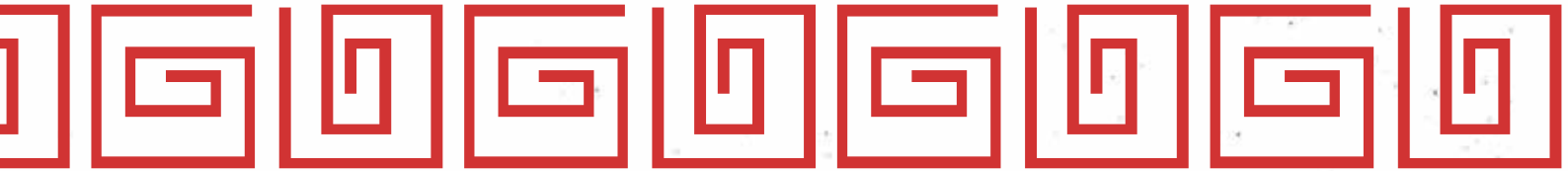
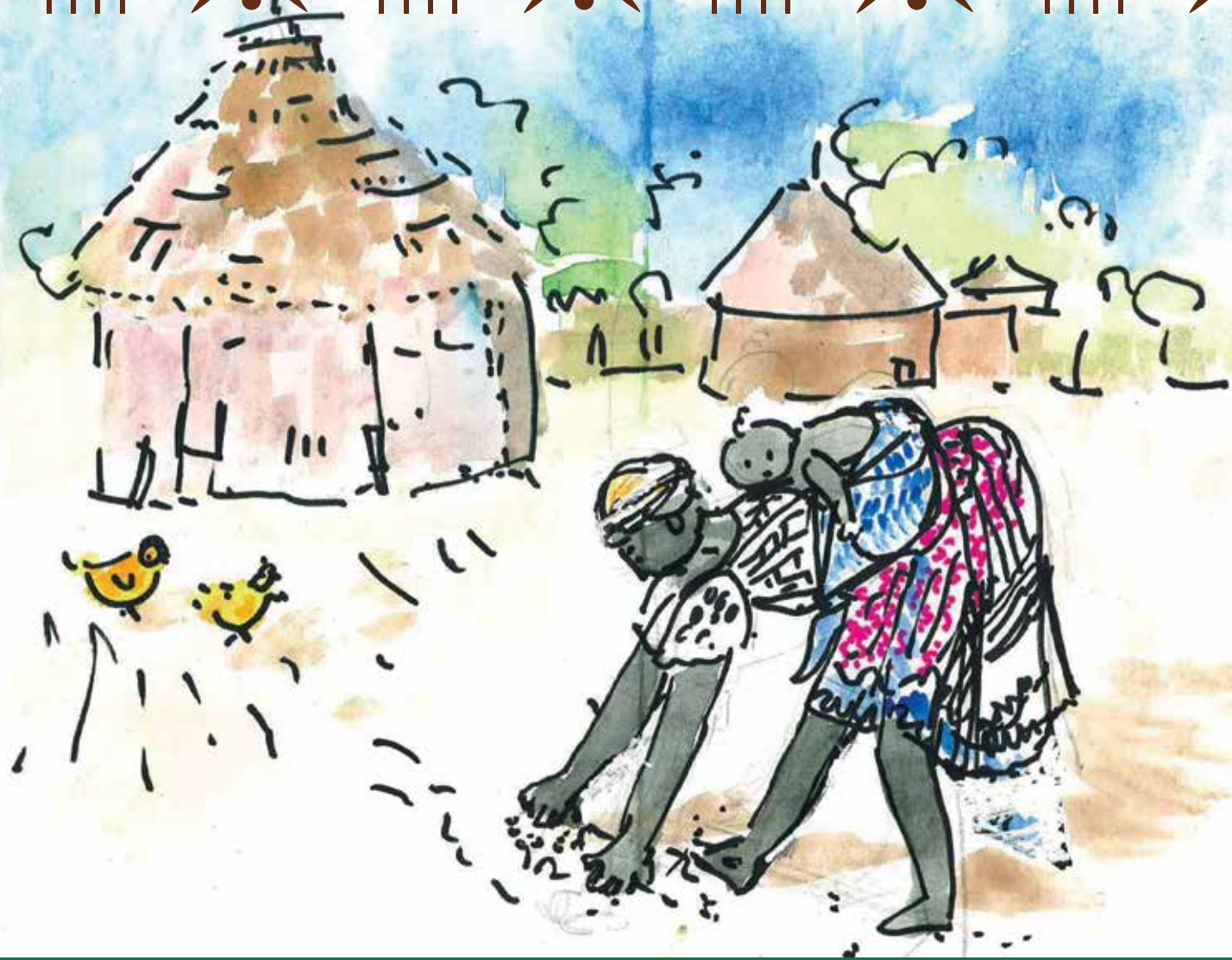




En los campos de nuestro pueblo algunos cultivan tomates, cebollas, zanahorias, pero casi todas las familias cultivan mijo, maíz, frijoles y cacahuates. Son los padres los que siembran y los niños, con nuestras madres, nos encargamos del desmalezado.

Cada año, en junio, las mujeres y las niñas se levantan temprano para recoger frutos de Karité. Son nueces, que después de un laborioso trabajo se convierten en aceite para cocinar.





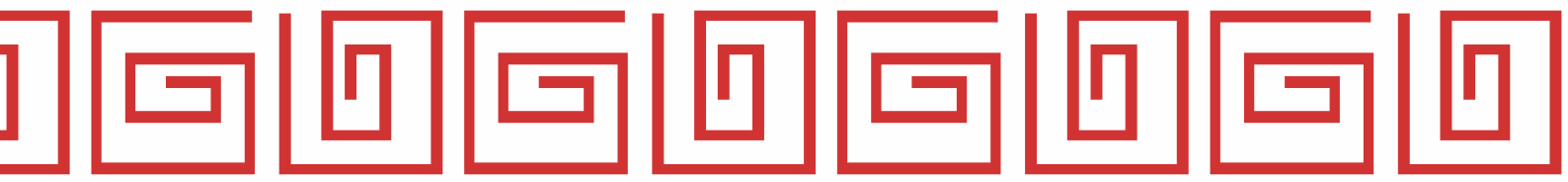
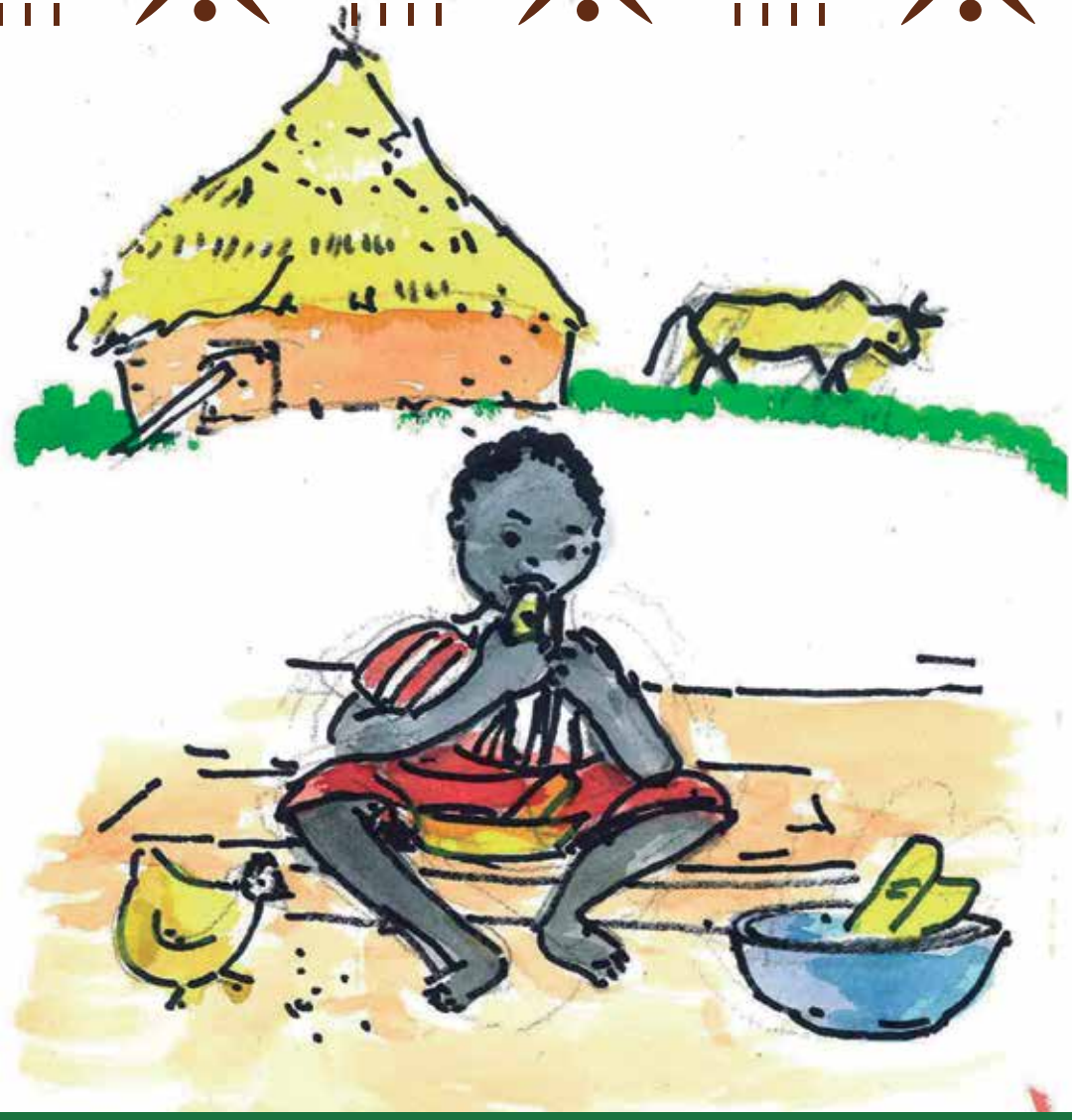


Antes de la época de lluvias, las niñas seguimos a nuestras madres para ir al monte a buscar leña con la que preparábamos nuestras comidas.

Cuando éramos pequeños, íbamos a sacar agua y regresábamos con la palangana en la cabeza, cantando.

Nuestros padres nos prohibieron divertirnos con el agua en casa porque la traíamos de muy lejos y no podíamos desperdiciarla.





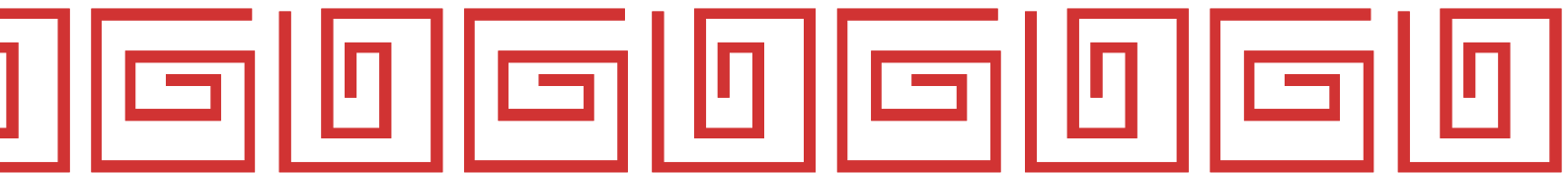
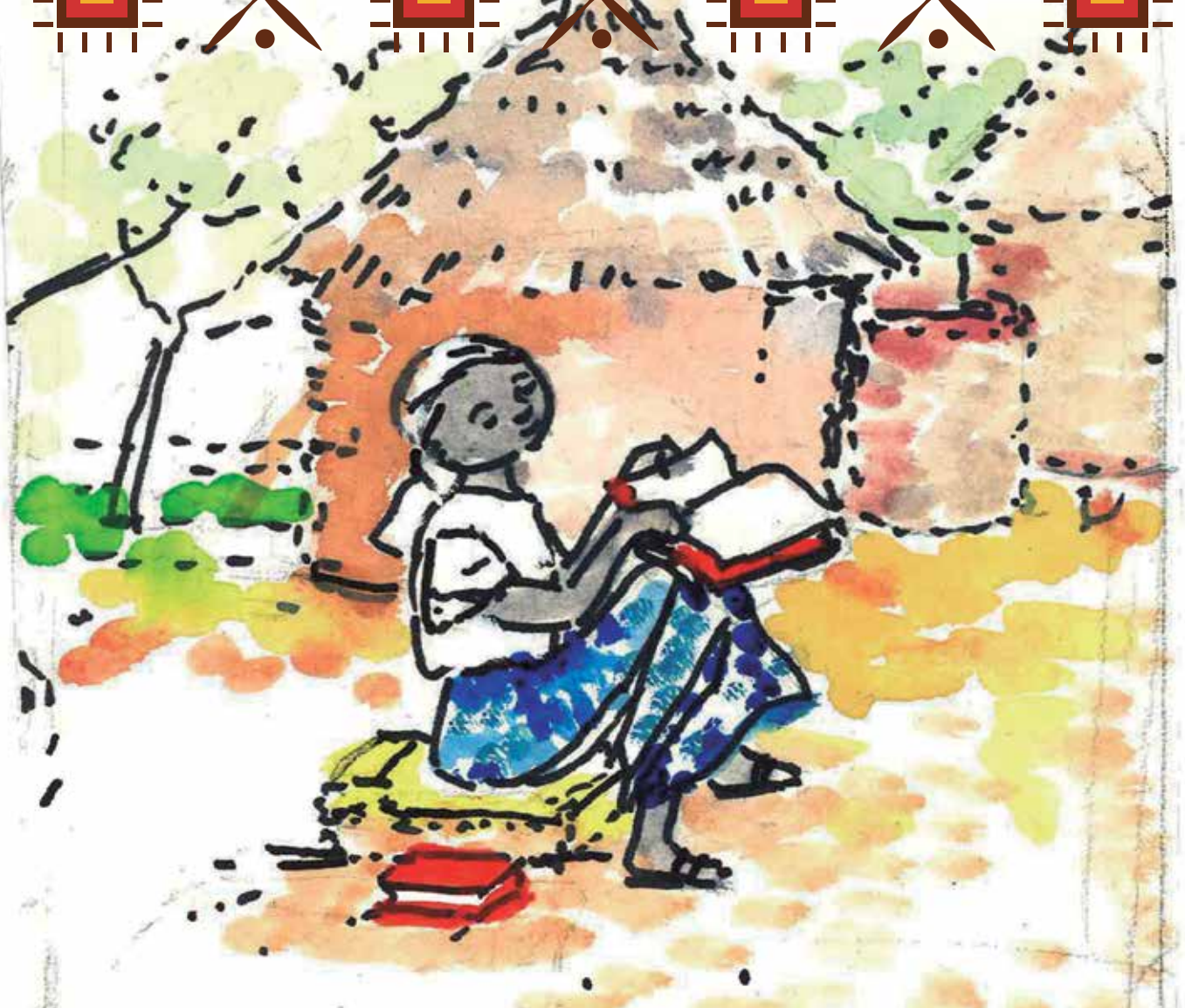


En nuestra familia también había cabras y ovejas. Son los niños los que van al monte a pastarlas.

También teníamos un burro que tiraba del carro para ir al campo y cargar la cosecha.

El día de mercado no íbamos al campo porque era el día de reencontro con la gente de los pueblos de alrededor. Cada uno vendía lo que tenía, pero sobre todo era un día en el que las historias, las charlas y los intercambios llenaban las horas.



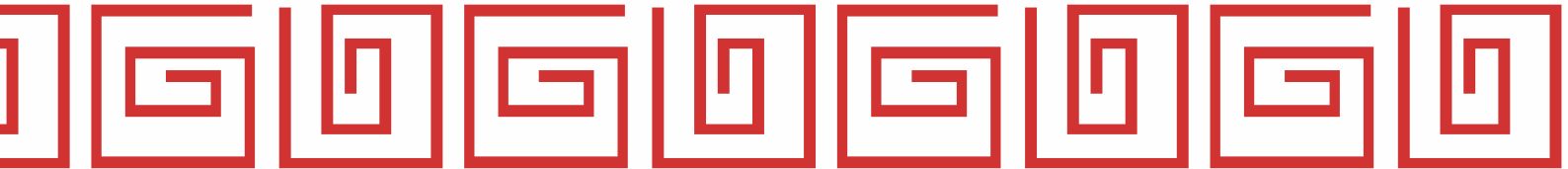




Teníamos una familia vecina con la que nos llevábamos muy bien. En el pueblo, cuando había una boda, era realmente una fiesta. Todos íbamos a ayudar a preparar comidas y otras cosas para que la fiesta fuera hermosa. Pero hoy en día, con la inseguridad, poca gente va al pueblo a casarse.

Tengo muy buenos recuerdos de mis abuelos que fueron una luz en mi vida para mí a través de sus consejos, sus ejemplos de convivencia con tolerancia, respeto y conocimiento que une.





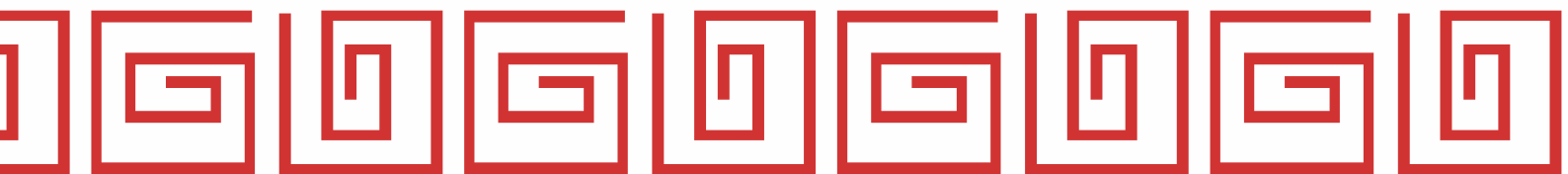


En los últimos años todo se ha complicado porque los ataques terroristas, la intimidación por bandidos y los abusos son demasiado frecuentes. No hay seguridad.

Me pregunto en qué se convertirá mi país.

Hoy he crecido y veo como la época de mi infancia fue muy buena. Sabíamos divertirnos, incluso con piedras y tierra, y no teníamos miedo de la gente, porque en el pueblo éramos todos como de la familia.







Ahora que estoy en la ciudad agradezco la gran suerte que tuve de vivir en el pueblo y de volver de vez en cuando a las fuentes de mi vida.

En la ciudad parece que no nos conocemos, cada uno sigue su camino sin pensar en los demás y aunque pidas ayuda, todos te miran con recelo.

Encuentro que, en las ciudades, al desconfiar de los demás nos volvemos egoístas y al mismo tiempo un poco infelices.

No soy persona de muchas palabras, pero me gustaría agradecer a *Mujeres Burkina* por tomarme en consideración y por la ayuda que me brindáis.

En verdad ustedes son ángeles en mi camino y nunca dejo de agradecer al Buen Dios por todas sus bendiciones.

GRACIAS

**Claire**



